

"Carlos Castagnet nos envía esta historia que, aunque no ocurrió en la ETA sino en la EMA, muestra claramente el espíritu de nuestros aerotécnicos y su capacidad de volver a la vida un avión dañado por una emergencia en tan sólo 20 días.

Paseo con cadetes.

Coco Davila me envió las fotos que agrego más abajo que fueron tomadas un 30 de julio, no recuerdo si del año 1982 u 83.

Eran años en los que se intercambiaban visitas de los cadetes de último año de las escuelas de formación de oficiales. Entre las actividades previstas estaba llevarlos a volar.

Embarcamos en el U-8 tres cadetes de la EM, tres de la EN y dos de los nuestros, junto con una tripulación integrada por un mecánico de vuelo, el Paja Sangenis y yo.

Despegamos y fuimos a sobrevolar la EM, luego la base de Laguna del Sauce, y desde allí a Carrasco donde efectuamos un toque y siga, para finalmente regresar a la EMA.

Todo venía bien hasta que luego de despegar de Carrasco, al subir el tren, un ruido acompañado de vibraciones se pudo sentir debajo de mi asiento. Las indicaciones eran normales por lo que seguimos hacia la EMA, pero al bajar el tren para aterrizar los indicadores y la luz correspondiente mostraron pata derecha destrabada.

Ascendimos sobre el campo para encarar la emergencia. Leímos la cartilla, cambiamos la lamparita y nada, subimos y bajamos el tren por el método normal y de emergencia, con los 47 vaivenes de la incómoda manija, y todo seguía igual. La torre nos confirmó que al subir el tren la pata derecha se mantenía abajo. Entonces decidimos trepar y consumir el combustible del ala derecha en preparación para un aterrizaje de emergencia.

Bayano Nunes que estaba volando en T-34 con un alumno se acercó y formando debajo de nuestro avión pudo ver la tijera extendida, por lo que alentamos la esperanza de que al aterrizar la pata derecha se trabara sola, ya que su movimiento de extensión era de adelante hacia atrás.

Ya casi sin combustible en el ala derecha planificamos el aterrizaje en la pista 18. El Paja se concentró en hacer el mejor aterrizaje de su vida mientras que inmediatamente después del toque yo apagaría el motor derecho.

Tocamos pista bien suavemente e intentamos mantener el ala derecha en alto el mayor tiempo posible, llevando el comando totalmente hacia la izquierda hasta que finalmente el ala cayó y entre insultos comprobamos que la punta de ala derecha tocaba el suelo.

Entonces el avión comenzó a desviarse hacia la derecha enfilando directamente hacia donde el personal de rescate había estacionado el camión de bomberos y la ambulancia, justo a la salida del taxiway semicircular, algo que implicaba un riesgo innecesario ante una emergencia como esta.

Nos vieron venir y salieron corriendo mientras nosotros desde la cabina le dedicábamos recuerdos para toda su parentela.

Al final los daños fueron mínimos: la punta de ala abollada por una baliza que tocamos durante la carrera de aterrizaje, dos palas de la hélice dobladas hacia atrás y un pequeño raspón en la piel del U-8.

Después vino el tradicional examen psicofísico para evaluar si habíamos quedado muy trastornados y 20 días después, gracias a la nobleza de nuestros aerotécnicos, la misma tripulación con el Paja y yo a los mandos, tuvimos el placer de hacerle el vuelo de prueba.

(no conte ahí que dos de los cadetes invitados debieron irse con pantalones azules prestados por cadetes de la EMA, ya que los suyos se habían ensuciado por dentro.

En una palabra se cagaron, literalmente.

Pobres nunca más contentos de sus especialidades elegidas, ejército y marina)

